

ALADI/CR/Acta 746
(Extraordinaria)
25 de setiembre de 2000
Hora: 12:15 a 12:45

ACTA DE LA 746ª SESIÓN DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

El Comité de Representantes despide al Excelentísimo señor
Embajador Jorge Tálice, Representante Permanente del Uruguay

Preside:

EFRAÍN DARÍO CENTURIÓN

Asisten: Carlos Onis Vigil, Jorge Alberto Ruiz (Argentina); Willy Vargas Vacaflor, María Elena García de Baccino (Bolivia); José Artur Denot Medeiros, Afonso José Sena Cardoso, Haroldo de Macedo Ribeiro (Brasil); Alfonso Silva Navarro (Chile); Fabio Emel Pedraza (Colombia); Miguel Martínez, Fidel Ortega Pérez (Cuba); Julio Prado Espinosa (Ecuador); Gustavo Iruegas Evaristo, Arturo Juárez Juárez (México); Efraín Darío Centurion, Gloria Irma Amarilla Acosta, Luis Alfonso Copari (Paraguay); Carlos Higuera Ramos, Carlos Vallejo Martell (Perú); Jorge Rodolfo Tálice, José Roberto Muineló, Ana Teresa Ayala (Uruguay); Magdalena Simone (Venezuela).

Secretario General: Juan Francisco Rojas.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo F. Mejía, Gustavo A. Moreno.

PRESIDENTE. Damos inicio a la septingentésima cuadragésima sexta sesión extraordinaria para despedir a nuestro querido y apreciado colega el Embajador Jorge Tálice.

Debemos recordar que el Embajador Tálice asumió funciones en el Comité de Representantes el día 7 de abril de 1999.

Señores Representantes, señor Secretario General y Secretarios Generales Adjuntos, señoras y señores:

Hace un año y medio recibimos en este Comité a nuestro apreciado amigo y colega, el Profesor Doctor Jorge Tálice.

Todavía recordamos sus palabras iniciales, con su gran capacidad y su todavía mayor modestia cuando nos manifestaba que su experiencia en el ámbito de la integración respondía sólo a sus desvelos docentes cuando intentaba explicar la especificidad de las relaciones mercantiles internacionales en los espacios integrados.

También dijo, entonces, que su experiencia en materia de integración estaba vinculada con la dimensión jurídica de la misma ¿Cómo, felizmente, no sería así, si consigo traía un bagaje enorme de conocimientos en la materia? Todos conocíamos respecto de sus actividades vinculadas con el Derecho Internacional.

Nada menos que Miembro Fundador de la Asociación Uruguaya de Derecho Internacional; Miembro correspondiente de la Asociación Argentina; Delegado, Asesor y Conferencista en innumerables entidades, que han honrado a su país y lo han honrado a él por su brillante desempeño en todas ellas.

Su larga trayectoria de Profesor Titular de Derecho Internacional Privado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Montevideo sirvió, sobre todo para formar una juventud compenetrada en la materia. Y es, por otra parte, Miembro del Consejo Directivo de la Société Française d'Enseignement.

En su labor diplomática ha sido extensa y variada, así como también sus publicaciones vinculadas con materias del ámbito jurídico nacional e internacional.

Es un placer recordar todos esos merecimientos de nuestro colega y amigo Jorge Tálice.

Desde su llegada aquí, a él le cupo actuar en un período de la ALADI de vastas proyecciones futuras, así como de una dimensión pragmática y coherente en todas sus apreciaciones.

En efecto, en este período de su permanencia entre nosotros –demasiado breve para nuestro pesar- han acontecido hechos importantes, trascendentes: inició sus labores con once países miembros y, a los pocos días, se incorporaba la República de Cuba, como duodécimo integrante de nuestra Institución.

Otro hecho que me cabe citar, entre tantos, es la tarea en la cual participó activamente: la reciente reunión del Consejo de Ministros.

Estas actividades nos ha permitido a todos nosotros, sus Colegas del Comité, conocer bien de cerca su espíritu cooperativo de iniciativas, lo cual ha sido una

constante y ha marcado en todo momento su actuación al frente de la Misión uruguaya en la ALADI.

Apreciado Embajador Tállice:

Con toda sinceridad, créame que ha sido un privilegio que tuvimos todos nosotros sus Colegas del Comité de contar con sus talentos, con su don de gentes, con su amplio espíritu de comprensión, todo lo cual constituye un incomparable sello de marca uruguaya, que se ha extendido a esta Casa de la Integración para engrandecer, también, las tareas de este Organismo.

En nombre de todos sus Colegas, los Representantes Permanentes en la ALADI. Los integrantes de las mismas y mío propio, quiero reiterarle, dilecto Embajador, todo nuestro aprecio y los mejores deseos de bienestar personal, así como los renovados éxitos en sus próximas funciones en el Viejo Mundo. Muchas gracias, Profesor y querido Embajador Jorge Tállice.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias señor Presidente, Embajador Tállice, señores Representantes, amigos, Secretarios Generales Adjuntos, compañeros de la Secretaría: hoy es un día triste para nosotros en los personal porque el Embajador Tállice fue al primer Embajador que nosotros recibimos aquí en el Comité de Representantes en ejercicio de nuestras funciones en la Secretaría General.

Y digo que es muy triste porque con el Embajador Tállice hemos mantenido una excelente relación en lo laboral y en lo personal, en lo laboral por el respeto y esa consideración que el siempre manifestó hacia nosotros en una posición difícil, sobre todo por la evolución reciente de las acciones que hemos debido desarrollar en la Secretaría pero es preciso destacar que en ningún momento el Embajador Tállice influyó negativamente sobre ese tipo de decisiones por el contrario conseguimos en él un gran aliado en una tarea muy complicada para todos nosotros que afortunadamente hemos ya superado, ese respeto y esa consideración es lo que en el plano laboral más valoramos de su actividad aquí en el Comité de Representantes y así queremos consignarlo en la tarde de hoy.

En lo personal, como dice Neruda: “Es tan corto el amor y tan largo el olvido”, lamentablemente con el Embajador Tállice apenas hemos compartido muy poco tiempo, un tiempo que nos ha impedido poder compartir más extensa e intensamente momentos muy importantes de nuestras vidas, pero más que ello compartir algo que siempre he admirado del Embajador Tállice, que es ese barniz de cultura que siempre le concede a todo. Yo creo que eso viene mucho por su larga trayectoria y experiencia europea que el Embajador Tállice siempre imprime ese grato y siempre refrescante sabor cultural a todas las actividades en las cuáles tuvimos la oportunidad de compartir en forma conjunta.

Yo recuerdo mucho en una cena que compartimos sus expresiones sobre Lima, ciudad en la cual yo también fui huésped y verdaderamente me demostró ese día toda la inmensidad de esa gran cultura que lleva por dentro y esa gran sensibilidad por las cosas de la vida.

Nosotros eso en lo personal, es lo que más apreciamos Embajador Tállice y vamos a extrañar y lamentamos mucho que su estadía por aquí haya sido tan corta pero tenemos la esperanza siempre de que podamos compartir en otros lugares del mundo también algo tan enriquecedor como es el contar permanentemente con su amistad. Amistad que además se ve reforzada porque compartimos muchos amigos en común, en otras actividades de

nuestras vidas y eso refuerza, pues esa esperanza y alienta mucho más el poder tener el privilegio como decía el señor Presidente del Comité de poder contar con usted y con su amistad por siempre.

Le deseamos en nombre de la Secretaría General el mayor de los éxitos, lo vamos a extrañar mucho y esperamos pues que la Divina Providencia nos brinde la posibilidad de un próximo reencuentro. Muchas gracias, señor Presidente.

Representación del URUGUAY (Jorge Rodolfo Tálce). Gracias, señor Presidente.

Señor Presidente del Comité de Representantes, señores Representantes Permanentes, señores Secretario General y Secretarios Generales Adjuntos, señores Representantes Alternos y miembros de las Representaciones acreditadas ante la ALADI, señores funcionarios de la Secretaría de ALADI.

Presidente, le agradezco sus gentiles palabras, me llegan muy hondo, son muy sentidas, son muy gentiles porque expresan conceptos demasiado generosos que van más allá de mis propios méritos. Gracias también al Embajador Rojas, Secretario General por su también, yo diría demasiado amables palabras. Aprecio en todo su valor lo dicho por ustedes, y lo asumo como una demostración más de la amistad con la cual he sido honrado en todo momento en esta permanencia mía por esta Asociación.

Es cierto lo que usted dijo, señor Presidente, que cuando me incorporé el 7 de abril de año pasado, a esta Casa que he llegado a querer expresé que tenía una experiencia un poco lateral en materia de integración, que obedecía a aquellos desvelos docentes cuando intentaba explicarles algunas cosas vinculadas con las relaciones mercantiles internacionales a mis alumnos en la Facultad de Derecho. Había también incursionado como usted recordó en la dimensión jurídica cuando fui consultor en mi Cancillería, allá en los prolegómenos del MERCOSUR y también en la relación del Protocolo de Brasilia, de solución de controversias. Asumí así en aquel momento el cargo con cierta aprehensión, la que generalmente tienen los juristas, los juristas como yo que han transitado siempre en la vertiente normativa cuando ingresan a ámbitos más bien reservados a especialistas en economía, pero lo hice también con el firme propósito de profundizar mis conocimientos en los ámbitos de la integración, y lo hice relativamente tranquilo porque sabía que contaba con excelentes colaboradores para poder navegar en esas aguas.

Fue así que desde este sitio hablé poco, creo que lo mínimo necesario para fijar posiciones pero aprendí mucho, escuché mucho. Escuché excelentes intervenciones, excelentes exposiciones, leí magníficos documentos de expertos internos, externos, algunos libros y todo ello me permitió comprender mejor la importancia del rol de la ALADI en el futuro de la integración regional y también percibir en el correr del tiempo algunas diferencias de enfoque en lo que se refiere al papel y al rol que deberá tener la Asociación en el nuevo escenario que se avecina en la integración regional y hemisférica.

Permítame señor Presidente hacer un poco más preciso y acudir a estas cuartillas que preparé especialmente para esta ocasión de despedida y decirles:

Observo que hoy los retos de ALADI pasan fundamentalmente por dos vertientes, la primera referida a su inserción en los venideros y ampliados escenarios de la integración regional y hemisférica, y la segunda relativa a posibles acciones en nuevas materias y en temas de la nueva agenda internacional.

Sabemos que para enfrentar estos desafíos, la ALADI cuenta con el Tratado de Montevideo de 1980 que cumple una importante función como marco jurídico de la integración latinoamericana y, en especial, como “paraguas jurídico” de todos los acuerdos alcanzados entre los países miembros frente a la normativa de la OMC. Activo normativo en el que todos coinciden y que ha permitido y sigue permitiendo a los países miembros avanzar a distintas velocidades hacia los estados de integración que hoy caracterizan el escenario de nuestra América Latina. En cambio, aún cuando las coincidencias no desaparecen sí se debilitan cuando emergen diferencias de enfoque o quizás podríamos hablar de matices entre algunos países miembros, en lo que se refiere al accionar de ALADI y al papel que debería cumplir como institución en el futuro de la integración regional. Diferencias que van desde afirmar la suficiencia de la actual estructura institucional de la Asociación para cumplir un papel destacado en el futuro de la integración, hasta afirmar, aún sin embarcarse en la revisión de los términos del Tratado de Montevideo 1980, que la ALADI debería reorientar sus trabajos y adecuarlos a la nueva realidad internacional.

Por cierto y por suerte, estas diferentes posturas no han impedido el entendimiento a la hora de adoptar los mandatos generales, donde finalmente seguimos alcanzando el consenso, tal como sucedió una vez más acorde con la tradición de ALADI, en la última reunión del Consejo de Ministros.

La Asociación tiene hoy una importante tarea de reflexión y análisis. Así lo ha comprendido el Consejo de Ministros al otorgarle al Comité un mandato para realizar un estudio sobre la evolución del proceso de integración en el ámbito de la ALADI, a fin de evaluar el funcionamiento de la Asociación y proponer medidas para fortalecer su papel en la próxima década. Pienso que esta tarea en la cual hoy se ha embarcado el Comité requiere una profunda reflexión sobre la idoneidad del organismo con vistas a cumplir un rol en el nuevo escenario que se avecina. Examen que pondrá inevitablemente al descubierto la fuerza de la Asociación para insertarse institucionalmente en esas anunciadas corrientes de integración regional y hemisférica, con desarrollos y acciones que vayan más allá de su también importante condición de órgano de apoyo asesor, informativo, doctrinal y registral.

Esta tarea requiere, a mi juicio, algunas distinciones y precisiones que creo que no han de resultar superfluas a la hora de adoptar decisiones para el futuro. Distinguiendo con mayor precisión el Tratado de Montevideo del 80 como marco estrictamente normativo, de la ALADI como soporte institucional creado por ese mismo instrumento internacional, se podría deslindar adecuadamente lo que no debe tocarse de lo que es perfectible. Una cosa es el Tratado como marco normativo y otra cosa es la ALADI como soporte institucional. La prueba más contundente de ello es que la parte más dinámica de la integración latinoamericana se ha negociado y se sigue negociando en el marco del Tratado pero fuera de la Asociación.

En la región hoy soplan nuevos vientos y se vienen gestando nuevos escenarios de integración. El anunciado ingreso de Chile al MERCOSUR, la perspectiva de acuerdos de libre comercio entre MERCOSUR y la CAN antes del 2002 y entre el MERCOSUR y México antes del 2003, de concretarse, habrán de conducir a una importante convergencia de acuerdos, que nos pondrá en la cercanía de un espacio común latinoamericano, meta del Tratado de 1980. Pueden también emerger posibles y eventuales escenarios con el desarrollo de acuerdos bloque a bloque en el ámbito hemisférico, lo cual abriría nuevos caminos y plantearía nuevas modalidades en la forma de avanzar hacia estadios más amplios de integración, tal como la posibilidad de avances birregionales y no solamente plurilaterales.

Al margen de estos escenarios eventuales pero posibles, las negociaciones del ALCA siguen siendo el principal escenario hacia la integración hemisférica, proyecto que habrá de incidir en los esquemas bilaterales y subregionales surgidos al amparo del Tratado de Montevideo del 80, sin que se pueda todavía saber con qué profundidad, pero sabiendo desde ya que repercutirá necesariamente en la continuidad de varios de estos procesos, con el riesgo disolutorio consiguiente para aquellos acuerdos que no hayan alcanzado un estadio superior de integración.

Por otra parte, en la dimensión regional, precisamente aquella que requiere ser negociada dentro de la Asociación y que constituye por así decirlo de alguna manera la materia prima de su quehacer, porque no se me olvida que la ALADI es por excelencia la institución representativa de la dimensión regional del proceso de integración, sabemos también que no se han registrado grandes avances, ni en lo arancelario ni en la implementación de nuevos marcos normativos comunes, lo que naturalmente tiene su explicación en la preferencia de los países miembros por los acuerdos de alcance parcial que en la última década, además, han abarcado nuevas materias implicadas en la integración. Tampoco se ha avanzado en iniciativas de tipo regional para encarar la convergencia de estos acuerdos, ni existen marcos regulatorios regionales de temas que componen la agenda de la integración y la nueva agenda internacional. Existen indudablemente en estos rubros tareas pendientes, por lo menos saber hasta donde debería la Asociación involucrarse en ellos.

Creo que todas estas circunstancias que acabo de describir señor Presidente, han confluído en la sabia resolución adoptada en la última reunión del Consejo de Ministros, en la que se asume la problemática que plantea el nuevo escenario regional, hemisférico y mundial, y se le encomienda al Comité importantes y creativas tareas para dar respuesta a esos retos y desafíos.

Señor Presidente:

Deseo vivamente que el Comité pueda dar cumplimiento a estas encomiendas elaborando recomendaciones y decisiones inteligentes e imaginativas que le confieran a la Asociación un rol protagónico y sustantivo en el nuevo escenario de integración regional y hemisférica que muy posiblemente será realidad en pocos años más. Esfuerzo éste en el que están comprometidos, con distintos matices, todos los países miembros. Creo que los próximos años serán grávidos de acontecimientos para la ALADI y mi deseo es que pueda cumplir un papel valioso y destacado en el desarrollo de las venideras escalas ampliadas de la integración, ocupando por encima de todo un sitio destacado en la defensa a los intereses latinoamericanos. Cuenta ALADI para ello con una muy buena infraestructura, con excelentes recursos humanos, con una Secretaría General sumamente eficiente, pero deberá también contar con una acción redoblada del Comité y por ende, necesariamente con la voluntad política de los países miembros.

Voluntad política que naturalmente puede traducirse en opciones, prioridades y alternativas diferentes en las que ALADI o nuestro Comité, podrán tener una nueva asignación de tareas. Repito lo que tantas veces hemos oído en este foro: ALADI es, ha sido y será lo que sus países miembros desean que sea. Ojalá siga estando ALADI entre las prioridades de nuestros gobiernos y puedan avanzar sin reticencias cumpliendo un papel propio y comprometido con la profundización del proceso de integración regional. Y al hacer esta reflexión, no puedo sino también decir que me siento apenado por alejarme de una instancia que pienso va a ser particularmente importante y fermental para el futuro de esta Asociación.

Señor Presidente:

Yo no sé si me he extendido demasiado en estas modestas reflexiones. En todo caso, mi intención fue decir lo que pienso sobre esta institución que he aprendido a valorar por lo que es, por lo que puede llegar a ser en el futuro en mi imaginario, y por el hermoso grupo humano que reúne en esta bella sede de la calle Cebollatí.

Permítanme terminar recordando aquel hermoso versículo, una pequeña frase, del Eclesiastés que nos dice que “Todo tiene un momento y cada cosa su tiempo bajo el cielo”; y por ser así, también tiene su tiempo nuestra permanencia en esta institución, ese tiempo que es más o menos largo para cada uno de nosotros y que hoy termina para mí y muy próximamente para usted señor Presidente. Me habrá de sustituir un excelente Embajador, mi amigo Elbio Rosselli, es sí un destacado experto en integración, con quien podrán contar mucho mejor que conmigo para esa tarea de ingeniería que tienen por delante para mejor posicionar la ALADI en el nuevo escenario de la integración regional. En cuanto a mí, por disposición de mi gobierno y Dios mediante, parte en breves días a Bruselas, donde seguiré vinculado con la temática de la integración en el hontanar mismo de la nueva construcción europea. Allí estará a las órdenes de todos ustedes y sepan y estén seguros que se recalcan en cualquier momento, encontrarán en mí un amigo dispuesto a recibirlos con los brazos abiertos para renovar esta amistad anudada en esta Cada de la Integración latinoamericana.

No quiero terminar sin dejar de mencionar la colaboración que me ha prestado mi propia Representación y agradecerle a Roberto, a Ana Teresa y recordar a mi amigo Carlos Zeballos que me precedió en la partida.

Permítame finalmente señor Presidente, expresarle a usted, sabiendo también que deja el Comité esta misma semana, luego de un largo período de permanencia representando a su país, con esa capacidad, con ese talento, con ese temperamento, con esa educación, corrección y gallardía que lo caracteriza, expresarle mi más vivo deseo de éxito en las nuevas funciones que seguirá prestando al servicio de su país. Sé que el Embajador Centurión tiene la intención de seguir alternando entre las lunas de Ipacarái y los vientos del Plata, y yo entonces le deseo en esa alternancia guay guay lo mejor para él y para su familia.

A todos ustedes amigos del Comité, amigos de la Secretaría General, mi sincero agradecimiento por todo el apoyo recibido de ustedes y la oportunidad de haber podido compartir buenos y fraternos momentos en este tránsito aladiano que hoy termina para mí. Nada más, gracias señor Presidente.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Gracias apreciado colega Embajador Tálice por sus sentidas, profundas reflexiones que siempre es bueno volver a leerlas en su momento, como siempre muy acertado en todas ellas y en nombre de todos los colegas e integrantes de este Comité le presento nuestros más vivos reconocimientos nuevamente por su gestión así como también por sus palabras que acaba de expresar.

En lo personal que le puedo decir, que le agradezco sus muy amables expresiones y ojalá que realmente la Providencia me mantenga siempre cerca de buenos amigos como es usted.

Señores Representantes, voy a permitirme invitar al Embajador Tálce si quiere tener la gentileza de acercarse a las banderas para hacerle entrega de la bandeja.

El Presidente Embajador Efraín Darío Centurión, a nombre del Comité de Representantes hace entrega de una bandeja recordatoria al Embajador Jorge Rodolfo Tálce.

- Aplausos

Se levanta la sesión.
